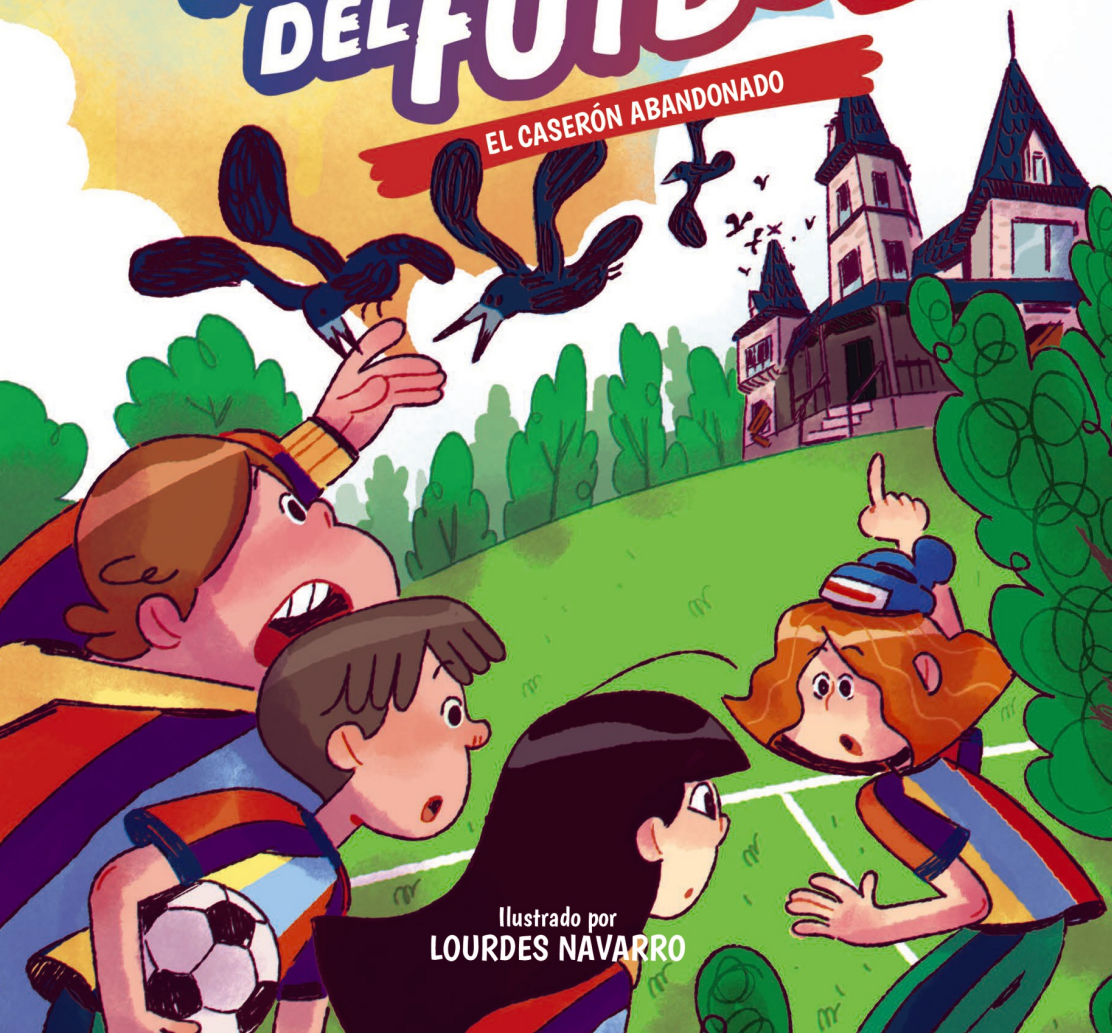


J. R. BARAT

LOS TITANES DEL FÚTBOL

EL CASERÓN ABANDONADO



Ilustrado por
LOURDES NAVARRO

LOS
TITANES
DEL FÚTBOL

ANAYA



EL CASERÓN ABANDONADO

J. R. BARAT

ilustrado por
LOURDES NAVARRO

ANAYA

1.ª edición: octubre de 2025

© Del texto: Juan Ramón Barat, 2025
© De las ilustraciones: Lourdes Navarro Falcón, 2025
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2025
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

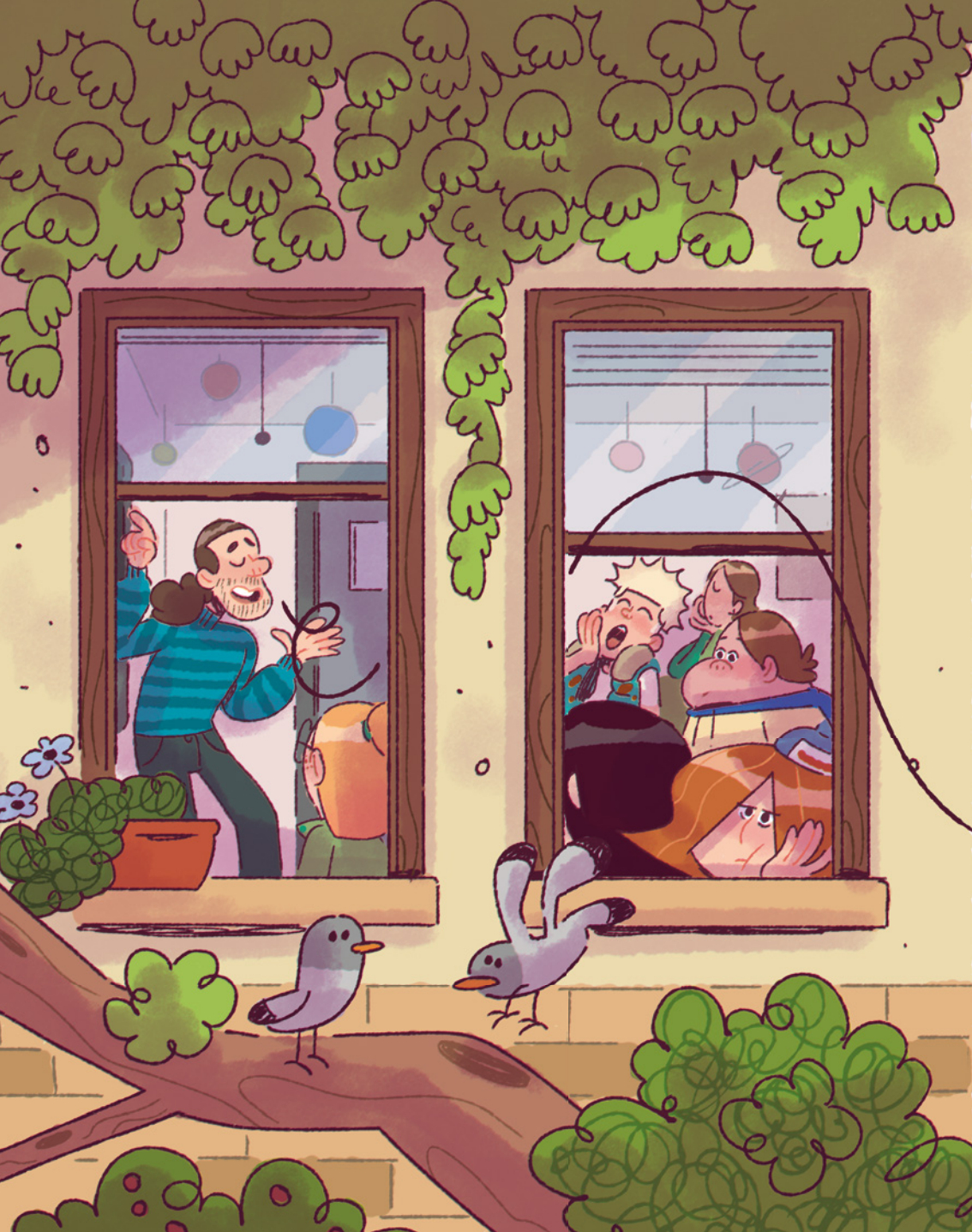
ISBN: 978-84-143-5968-6
Depósito legal: M-16.115-2025
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

Capítulo 1. Somos los mejores.....	7
Capítulo 2. En un bazar de la playa.....	15
Capítulo 3. Vampiros y zombis.....	25
Capítulo 4. Una canción de Pink Rabbit	35
Capítulo 5. Todos a la ducha.....	45
Capítulo 6. Los espíritus vengativos.....	55
Capítulo 7. Un accidente sin importancia.....	71
Capítulo 8. Menuda chapuza	81
Capítulo 9. Ha sido sin querer	93
Capítulo 10. Este partido lo vamos a ganar.....	111
Capítulo 11. Como un cohete	125
Capítulo 12. Un equipo campeón.....	139



Capítulo 1

SOMOS LOS MEJORES

Martín estaba explicando no sé qué en la pizarra. Es nuestro tutor y nuestro entrenador. Cuando se pone a hablar en inglés nadie entiende lo que dice.

GÜIARATDEBICH

O algo parecido.

¿¿??

Tommy bostezaba.

Begoña miraba por la ventana.

Ulises se hurgaba la nariz.

Hugo se había dormido con la cabeza apoyada en la pared.

De repente llamaron a la puerta.

TOC, TOC, TOC.

Martín dejó de hablar en inglés y de escribir en la pizarra palabras raras y los doce alumnos volvimos la cabeza hacia la puerta.

—¡Martín! ¿Puedo pasar?

Era Carmen, la jefa de estudios, que nos miraba a todos por encima de las gafas.

—Claro, ¡adelante!

Que la jefa de estudios entrara en mitad de una clase, así de improvisado, solo podía significar una cosa:

PRO-BLE-MAS

Carmen nunca sonreía. Y aquel día no era una excepción.

Estaba tan seria que su cara parecía una PATATA.

—Ya sabemos con quién jugamos el próximo partido. Nos acaba de llegar esta carta del Ministerio.

La jefa de estudios alzó en alto un sobre blanco que llevaba en la mano derecha y lo agitó como si fuera una bandera.

—Jugaremos contra el Yeste, que es un pueblo de Albacete. Y el partido se celebrará en Zaragoza.

Comenzamos a dar saltos y a gritar de alegría.

Carmen dio con una regla en la mesa.

TAC-TAC-TAC-TAC-TAC

Nos quedamos callados, mirándola.





—¡Si no dejáis de hacer el mono, os voy a poner un parte a toda la clase! ¡Y ahora sentaos EN SILENCIO!

Lo de «en silencio» no lo escuchamos.

Hicimos tanto ruido moviendo sillas y mesas que parecía que acababa de caer-se un rascacielos.

**ROOOOMMM CATA CLOFFF PRAA-
AAAMCHINNKKK**

—¡¡¡He dicho EN SI-LEN-CIO!!!

Martín dio un par de palmadas para llamar nuestra atención.

—¡Chicos! Como diría nuestro director, hoy es un gran día...

Silvia levantó la mano.

—¿Qué quieres, Silvia?

—Ya lo sabíamos. Hoy es el santo de mi primo Paco. Esta tarde tenemos una fiesta en casa de mis tíos. Y yo he pensado que a lo mejor...



—¡Silvia! —la interpeló Carmen.

Silvia se quedó con cara de no saber por qué la habían interrumpido.

—Ya nos lo cuentas en otro momento.

Se oyeron algunas risitas.

JI, JI, JI, JE, JE, JE

A mi lado, las tripas de Ulises comenzaron a gruñir.

**GLLLLLLUUUUURRRXXXXXGGG-
GAHHHHJJJJ**

—¿Qué te pasa, Uli?

—Tengo hambre.

Ulises siempre tiene hambre.

Debe de tener el estómago de un elefante.

Carmen volvió a golpear la mesa con la regla.

TAC - TAC -
TAC-TAC-TAC

—Y una última cosa —dijo mirándonos otra vez por encima



de las gafas—: tenemos solamente diez días para preparar el partido.

—¿¿¿SOLO DIEZ DÍAS??? —preguntó con ojos de pánico Martín.

—¡Eso he dicho! ¡Así que ya sabéis! ¡A entrenar!

Cuando Carmen desapareció tras la puerta y nos quedamos a solas con el tutor, empezamos a abrazarnos y a dar gritos.

¡TITANES! ¡TITANES! ¡TITANES!

Martín estaba a punto de enfadarse.

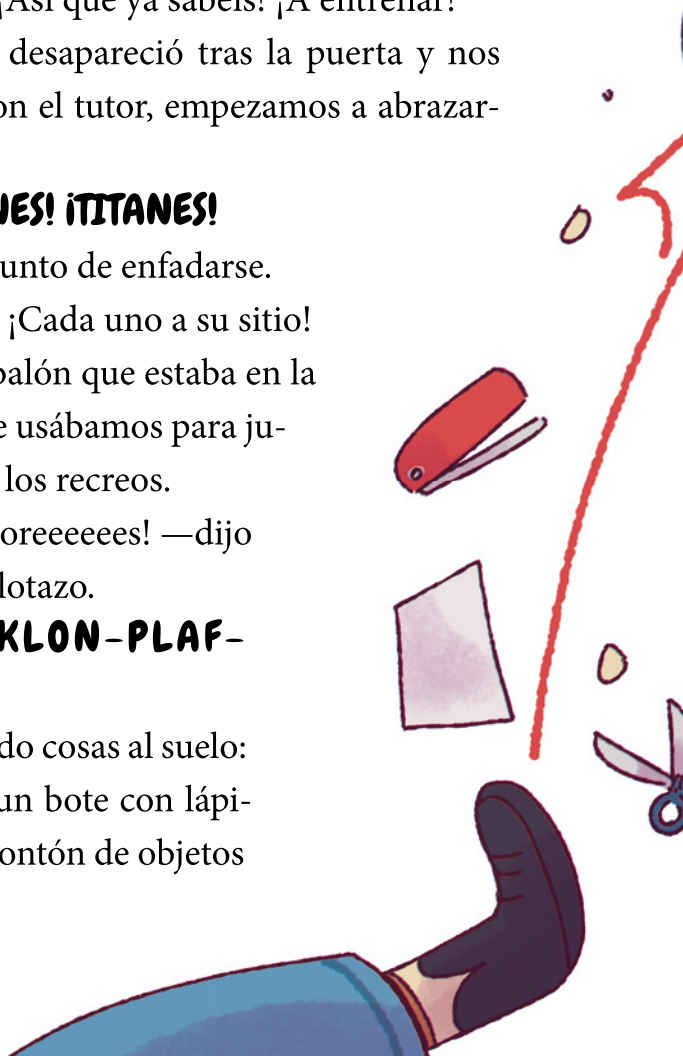
—¡Venga, chicos! ¡Cada uno a su sitio!

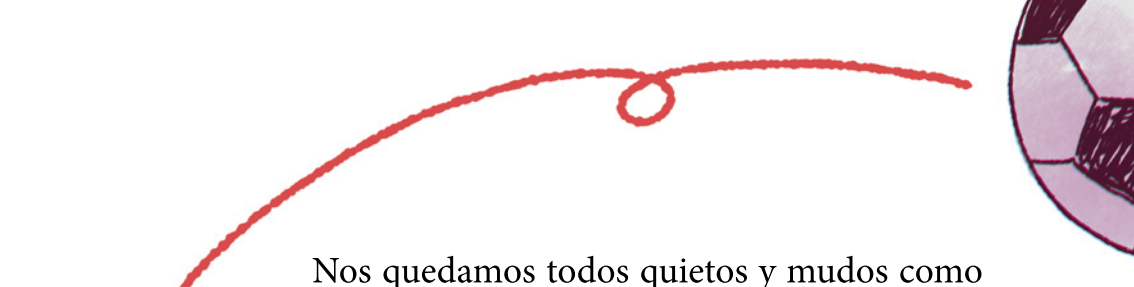
Tommy cogió el balón que estaba en la estantería. Era el que usábamos para jugar los partiditos en los recreos.

—¡Somos los mejoreeeeees! —dijo antes de darle un pelotazo.

KLAN-KLIN-KLON-PLAF-PUM-CHOOOF

El balón fue tirando cosas al suelo: la bola del mundo, un bote con lápices, una silla y un montón de objetos más.

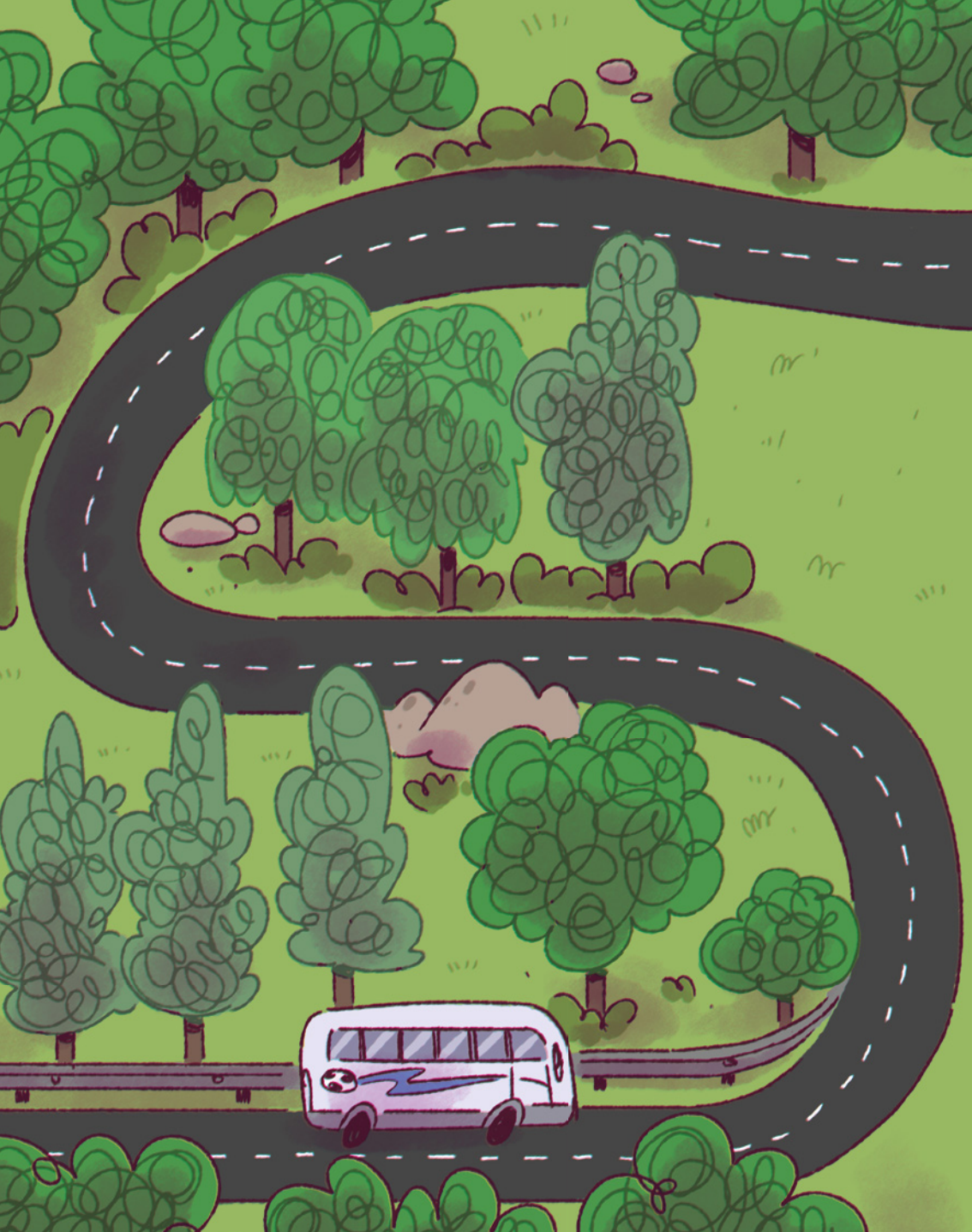


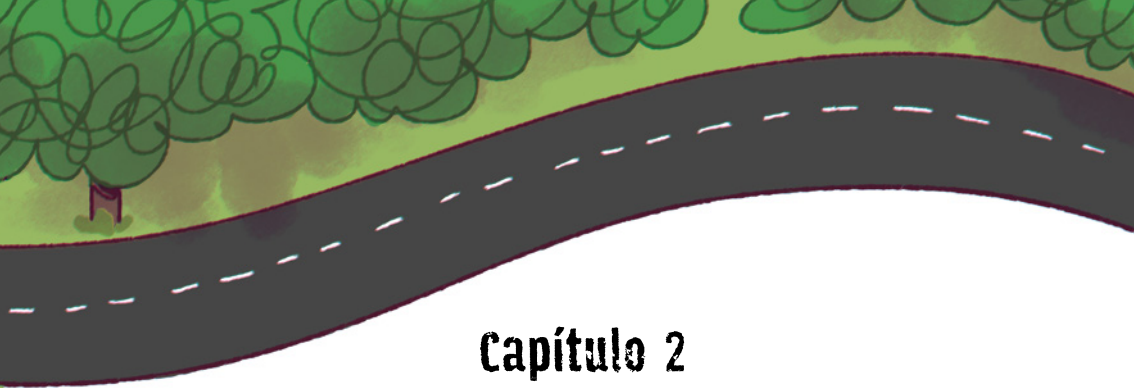


Nos quedamos todos quietos y mudos como estatuas. Sobre todo, Tommy.

Martín comenzó a tirarse de la coleta, mientras nos miraba con una cara que venía a decir: «¡¡NO ME LO PUEDO CREER!!».







Capítulo 2

EN UN BAZAR DE LA PLAYA

El viaje desde Villacarballo hasta Zaragoza fue bastante entretenido.

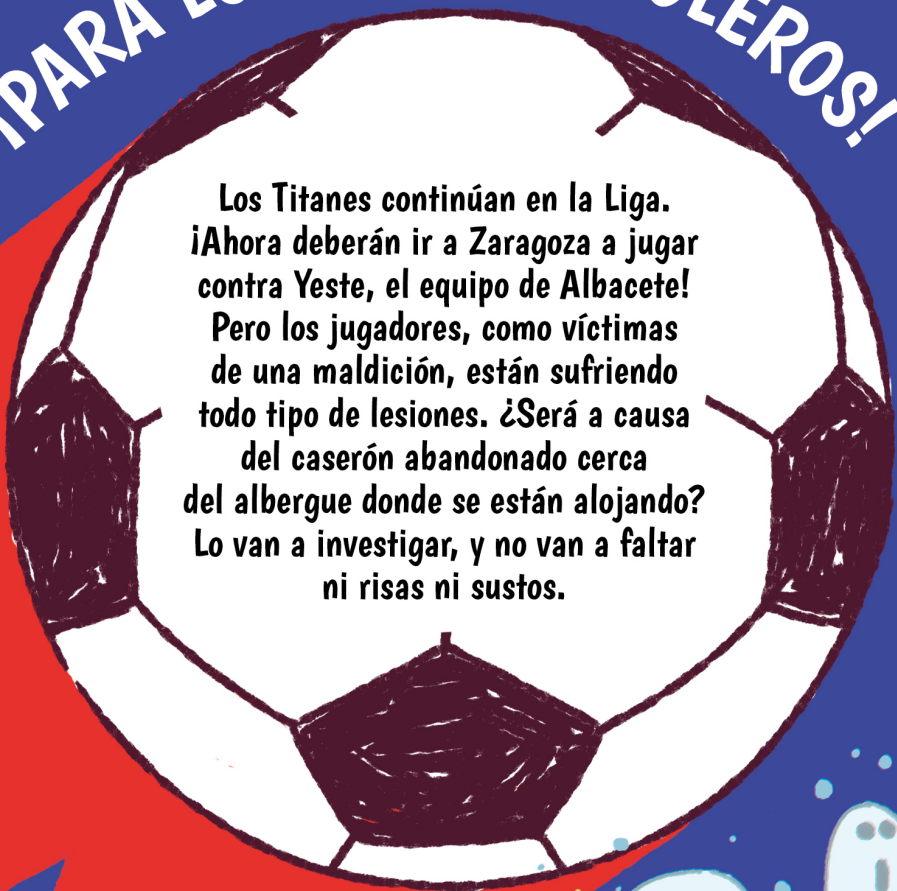
Nos trasladamos en el autocar de la Funeraria García. Nuestro conductor es Melchor, el padre de David, un hombre que siempre viste de negro. Nos ponía música y nos dejaba cantar karaoke con un micro, que nos íbamos pasando de uno a otro.

El único que entonaba bien era Tommy. Los demás cantábamos como los sapos.

CROOK-CROOK-CROOK

Tommy y Hugo comenzaron a cantar a dúo una canción que se llama *Paca la Flaca*. Se habían pasado los brazos por los hombros y ponían cara de payaso.

¡PARA LOS MÁS FUTBOLEROS!



Los Titanes continúan en la Liga.
¡Ahora deberán ir a Zaragoza a jugar
contra Yeste, el equipo de Albacete!
Pero los jugadores, como víctimas
de una maldición, están sufriendo
todo tipo de lesiones. ¿Será a causa
del caserón abandonado cerca
del albergue donde se están alojando?
Lo van a investigar, y no van a faltar
ni risas ni sustos.

1578962

ISBN 978-84-143-5968-6



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

